

OSSÓ DE SIÓ

En el extremo noreste de la comarca del Urgell, Ossó de Sió forma parte del territorio conocido como la Ribera del Sió, zona que se extiende alrededor del río Sió por las comarcas del Urgell, la Segarra y la Noguera. El municipio comprende las poblaciones de Ossó de Sió, Bellver d'Ossó, Castellnou d'Ossó y Montfalcó d'Agramunt. Ossó está situado en una elevación a la izquierda del río y dista unos 70 km de Lleida. Desde la capital de la provincia se ha de tomar la autovía A-2 hasta desviarse por la L-303 en dirección a Agramunt. El topónimo de Ossó podría tener un origen prerromano, aunque también puede relacionarse con el oso, animal que aparece en el escudo municipal.

Las tierras que forman el valle del río Sió fueron conquistadas por el conde de Urgell Ermengol IV, quien amplió sus dominios alrededor de 1070, si bien, en el acta de Santa Maria de La Seu de Urgell de 1040, ya se mencionaba el *castellum de Urson*. Después de la conquista, la población pasó a estar bajo la jurisdicción señorial del obispo de Urgell, como lo atestigua una donación de éste a la iglesia de Santa Maria de Solsona. En su testamento de 1143, Bernat Arnau de Castellnou, del linaje de los Anglesola, dejaba unas propiedades que tenía en Ossó a su hijo Guillem. A inicios del siglo XIV, el rey Jaime II concedió la jurisdicción de Orçó (Ossó) al conde Ermengol X de Urgell, la cual fue mantenida por los sucesivos condes hasta el siglo XV.

Iglesia de la Mare de Déu del Remei de Ossó de Sió

POR EL TIPO DE URBANISMO de Ossó, se puede suponer que el municipio creció a partir del núcleo de un castillo que estaba situado en lo alto de la colina. Originalmente debía de haber una torre de vigilancia con sus dependencias. La villa medieval se formó en distintas fases. Durante la etapa inicial se construyeron los primeros edificios alrededor de la fortificación, que era el elemento cohesionador. Seguramente había una única calle, orientada de Norte a Sur, con las viviendas dispuestas a ambos lados de la misma. En los extremos de la calle había dos portales que cerraban el recinto amurallado. Actualmente se conservan muros de la zona occidental de esta muralla que corresponden a la parte trasera de las casas. La iglesia que se construyó en el siglo XII quedaba fuera de este primer núcleo, al Sur. En una segunda etapa de crecimiento, hacia los siglos XII y XIII, se levantaron nuevas viviendas alrededor del primer núcleo, sobre todo en el lado occidental. Es probable que en ese momento la iglesia ya estuviera dentro de la villa amurallada, que amplió su perímetro englobando a las nuevas construcciones. Se mantuvieron los dos portales en los extremos norte y sur del municipio. Esta morfología se mantuvo hasta el siglo XVIII, cuando se rompió con el esquema original y se empezó a construir en otras zonas, a pesar de lo cual, aún se conserva el urbanismo medieval.

La iglesia de Ossó de Sió se encuentra en la parte meridional del núcleo antiguo del municipio. Tiene como advocación a la Virgen de los Remedios, aunque inicialmente estaba dedicada a santa María. El cambio en la titularidad se realizó hacia el siglo XIV, cuando se popularizó este patronazgo. Aparece documentada en 1391 en una relación de iglesias que pagaban el diezmo papal al obispado de Urgell. No figura como parroquia, pero se sabe que estaba atendida por un canónigo llamado Colldejou de Guissona, que era el beneficiario.

La iglesia de la Mare de Déu del Remei presenta una planta compuesta por una nave rectangular y un ábside semicircular, tipología semejante a la que se observa en otras de las iglesias que forman el municipio de Ossó, como las de Sant Pere de Castellnou y la de Sant Pere de Bellver. A lo largo de los siglos ha sido objeto de importantes modificaciones que han alterado su aspecto medieval, en especial durante el siglo XVIII, cuando se modificó la zona norte y este del ábside, la mitad de los muros y la fachada del templo.

En la parte exterior del liso ábside, se conserva una ventana de doble arco de medio punto y de doble derrame, que ha sido tapiada. La cabecera y el muro meridional están edificados encima de un alto pedestal. La presencia de este zócalo de piedra pulida se encuentra en iglesias documentadas a partir de la segunda mitad del siglo XII y perdura más allá de la época románica. La puerta de la fachada occidental, formada por un arco de medio punto de grandes dovelas, también fue modificada, y en lugar de estar en el centro del muro, se halla desplazada hacia el Norte. En el centro, a media altura, hay un óculo. La fachada, completamente lisa, está coronada por un campanario de espadaña de doble ojo. Exteriormente se hacen evidentes los cambios constructivos en el interior. En el lado meridional se adosó un volumen rectangular añadido que corresponde a la capilla, entre el ábside medieval y esta estructura hay una franja de cristal.

En el interior, se conservan muy pocos elementos medievales. A ambos lados de la nave se añadieron un par de capillas laterales formando un falso transepto, y se excavaron dos capillas más en el propio muro, para albergar unos altares secundarios en la parte occidental. También ha desaparecido la cuenca absidal, que fue eliminada, con lo que la cara interior quedó plana, si bien,



Fachada oeste



Ábside

Santa María

como hemos visto, no afectó al paramento exterior, que aún conserva parte de su forma original. La nave se cubre con una bóveda de cañón ligeramente apuntada. En los pies del templo, se construyó, en el curso de una de las reformas, un coro elevado. Los muros y la cubierta están rebozados y pintados.

El aparejo utilizado en los paramentos es de calidad, como en las de las iglesias de Castellnou y Bellver, y está compuesto por grandes sillares bien trabajados y escuadrados, y cuidadosamente dispuestos en hiladas muy uniformes. Durante los años noventa del siglo XX se restauró el edificio, que adquirió un aspecto artificialmente pulido.

TEXTO Y FOTOS: NURIA MONTAYA VIVES

Bibliografía

BOLÒS I MASCLANS, J., *et alii*, 2002, pp. 105-108; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, pp. 543-544; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1981, pp. 317-318.

Iglesia de Sant Pere de Bellver d'Ossó

BELLVER D'OSSÓ SE ENCUENTRA a unos 2 km al Este de Ossó de Sió, en la cima de una pequeña colina situada en ribera izquierda del río Sió. Hay una carretera local que comunica Ossó y Bellver.

La existencia de un núcleo habitado en Bellver queda patente con su mención en el acta de consagración de Santa Maria de Guissona en 1098. Por su parte, la iglesia figura en el documento de consagración de Santa Maria de Solsona de 1151, donde Bellver aparecía como una donación del papa Eugenio III. Doce años después, se ratificó esta propiedad en la tercera acta de consagración del templo solsonés. En los años 1279, 1286 y 1391, la parroquia sufragó el diezmo papal a la diócesis de Urgell. Hasta finales del siglo XIII no aparecen los primeros documentos donde se informa de la titularidad del señor de Bellver y Montroig. En 1296 el rey Jaime II cedió el dominio al señor de Guimerà, Ramon Alemany. Durante la segunda mitad del siglo XIV los señores de Bellver eran de la familia Mur. Según consta en el testamento de 1375 de Dalmau Mur, su hermano Acard fue enterrado en la iglesia de Sant Pere de Bellver. En 1382, Dalmau de Queralt compró los derechos de Bellver, que perteneció a la baronía de Queralt hasta la desaparición de los señoríos, a finales del siglo XIX. Los estudios realizados sobre el urbanismo de Bellver llevan a pensar que originalmente el municipio era una sagrera, espacio libre de actos violentos bajo pena de excomunión acordado entre la Iglesia y los señores feudales. Las personas y los bienes quedaban protegidos si se encontraban dentro del recinto de treinta pasos en torno a un templo. Aunque la existencia de sagreras fue frecuente en la *Catalunya Vella* cuando se desarrolló el feudalismo, fue muy poco habitual en tierras de frontera, como es el caso de la comarca de Urgell. Muchos de los municipios creados a partir de la repoblación de finales del siglo XII se formaron a partir de una antigua torre de vigilancia que se amplió a modo de castillo. En el caso de Bellver se desconoce la existencia de un castillo, y por la documentación se sospecha que nunca lo hubo. Alrededor de 1046 se documenta uno pleito entre el obispo de Urgell y Pere Miró de Ponts, por el cual éste tenía que construir una fortificación durante la primera mitad del siglo XI. En 1077, tras la muerte de éste, aún persistía la disputa. Aunque no tenía torre o castillo, es probable que el municipio fuese amurallado con posterioridad a su creación. Del crecimiento del pueblo queda la morfología de las calles más antiguas que salvan el desnivel con pequeños senderos con escalones y comunican las callejuelas que siguen las curvas de nivel. En una calle que sale de la plaza Mayor hay tres arcos de medio punto ligeramente apuntados. En la calle más occidental se conserva uno de los antiguos portales. Entre 1980 y 1984 se llevó a cabo una restauración en la que se intervino fundamentalmente en el ábside. Durante la misma, se descubrió una necrópolis de tumbas excavadas en la roca alrededor del ábside. En la excavación de urgencia posterior se localizaron doce tumbas antropomórficas de tipo bañera, de las que, actualmente, sólo es visible la parte superior de una de ellas, y que se han datado en el siglo XI, aunque su relación con el templo hace dudar de tan temprana cronología, la cual se podría retrasar a los siglos XII o XIII.



Vista general



Ábside

Santa María

La iglesia de Sant Pere de Bellver, situada en el punto más alto del pueblo, sobre un pequeño cerro, presenta una planta compuesta por una sola nave rectangular y un ábside semicircular. En el liso paramento exterior de éste se abre una ventana de doble derrame y arco de medio punto monolítico decorado con una franja de incisiones diagonales a modo de cuerda, motivo, que se repite en el interior del templo, y que es similar al que se encuentra en un vano de Sant Julià del Llor. Enmarca el arco una serie de estrechos sillares colocados a modo de chambrana. Junto a la jamba septentrional se halla un sillar colocado en vertical en el que aparece grabada una esquemática y tosca figura humana. Corona el lienzo absidal un peculiar friso de veinte arcos ciegos que presentan la particularidad de que tanto cada arco como el timpanillo que rodea están labrados en una misma pieza. En algunos puntos, entre los arquillos se ubican unas piezas triangulares, salvo en el extremo norte, donde la pieza es de mayor tamaño y de forma trapezoidal, quizás para compensar el desajuste detectado al montar el friso, obra que se habría iniciado desde el lado sur. Bajo los timpanillos se sitúan sendas piezas rectangulares que están separadas entre sí por las ménsulas en las que se apoyan los arquillos, las cuales presentan una curiosa decoración geométrica a base de tacos. En tres de los pequeños tímpanos se observan ciertos elementos escultóricos: una cruz griega en el tercero desde el Sur y dos rostros humanos muy esquemáticos en el sexto y el undécimo. Otro pequeño rostro se localiza en la ménsula situada entre el cuarto y el quinto arco. En la zona próxima a Bellver, pero ya en la comarca de la Segarra, se encuentran otros ejemplos de rostros humanos, como en Llor y Pelagalls. Por encima del friso de arquillos discurre una moldura decorada con un motivo de entrelazos, salvo en la pieza más meridional, que está ornada con una doble línea ondulada.

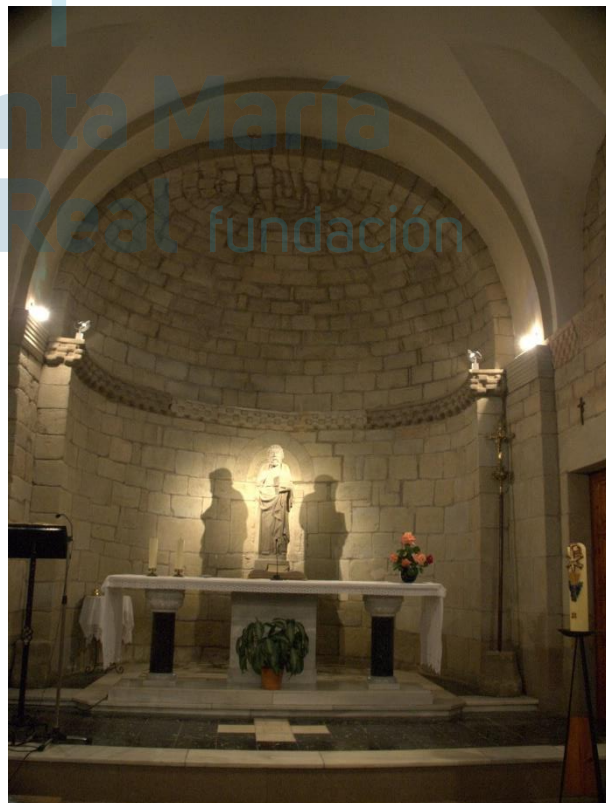
Ventana del ábside



Rostro humano



Santa María
la Real fundación



Interior

Probablemente, para compensar la inestabilidad del sustrato rocoso en el que se asienta el edificio, se le añadieron dos contrafuertes en el muro sur meridional y, entre ellos, un cuerpo rectangular a modo de brazo de transepto. En este paramento sur se abren dos ventanas, de doble derrame y arco de medio punto monolítico, de las que una no es visible desde el exterior y la otra desde el interior. La fachada occidental es producto de una reforma llevada a cabo en el siglo XVIII, tal y

como lo indica la fecha 1774 inscrita en la clave de la portada. En ésta última se reutilizaron ciertas piezas con relieves que posiblemente formaron parte de una puerta bajomedieval. Un campanario, obra del siglo XVIII, está adosado en el lado norte de la iglesia.

En el interior, el ábside se cubre con la habitual bóveda de cuarto de esfera, la cual arranca de una imposta corrida con decoración de taqueado. Precede al hemiciclo absidal un arco presbiterial que facilita la transición a la nave, de mayor anchura, y que se apoya en sendas cortas impostas decoradas con franjas horizontales paralelas. La actual bóveda de lunetos de la nave es obra de las reformas posteriores acometidas en el edificio. En los muros laterales se encuentran unas anchas molduras, que en el muro norte tan sólo se conservan en la parte más próxima a la cabecera, y que presentan motivos geométricos compuestos por ajedrezado y por líneas en zigzag que forman series de rombos. A los pies del templo se alza el coro de época moderna.

El aparejo utilizado en los paramentos es bastante homogéneo y está compuesto por sillares bien labrados y escuadrados dispuestos en uniformes hiladas horizontales que disminuyen de tamaño al aumentar la altura del muro.

La construcción del edificio románico se ha datado en la segunda mitad del siglo XII.

TEXTO: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA/NURIA MONTOYA VIVES- FOTOS: NURIA MONTOYA VIVES

Bibliografía

BOLÒS I MASCLANS, J. *et alii*, 2002, pp. 108-111; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, pp. 544-546; COSTAFREDA I PUIGPINÓS, V., 2000; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1981, pp. 39, 94-95, 139, 203-208, 217 y 313-316.

Castillo de Castellnou d'Ossó

EL CASTILLO DE CASTELLNOU D'OSSÓ, uno de los monumentos más antiguos de la comarca, se encuentra en el centro del pueblo, en una pequeña colina en el camino que conduce a la iglesia de Sant Pere. El lugar fue un núcleo fortificado desde época romana. Construido durante el siglo II a. C., es uno de los pocos ejemplares conservados de esa época, aunque no el único, ya que también existe la villa romana de Reguers en el municipio de Puigverd. La torre romana se conocía como el castillo Lliuró y en gran medida se conserva su aspecto original. Probablemente, después del proceso de repoblación, promovido por el conde Ermengol IV, se edificó una torre de defensa aprovechando la antigua torre romana como base para la nueva edificación, que permitía el control de las rutas del valle. Posteriormente, se construyeron las dependencias del castillo y el municipio creció a su alrededor. Con el tiempo se fue agrandando y fue reformado por Lluís de Santmartí, en 1408.

La estructura amurallada tenía una forma circular de 24 m de diámetro, una puerta al Norte y una torre de planta circular en centro. A pesar de su estado ruinoso, se conserva parte de la torre de vigilancia, de unos 4 m de altura, 8,40 m de diámetro y 2,40 m de grosor de sus muros, y una construcción semicircular que corresponde a la parte oriental de las murallas. La mitad occidental fue destruida con la construcción de los edificios de la población que quedan adosados. La fortaleza se ubica en la cima de un pequeño montículo, de manera que las murallas aprovechan parte de esta elevación al encontrarse sobre el límite del cambio de la pendiente. Este hecho propicia que la altura de las murallas en la parte exterior sea de 4 m, mientras que en la parte interior sea solamente de 70 cm. El muro tiene un grosor de 2,8 m y está construido con grandes bloques de tamaño métrico. Se considera que esta estructura es la más antigua.



Vista general



Vista interior de los restos de la torre

Solamente permanece en pie la mitad oriental de la torre, donde se observa que la parte interna quedaba cubierta por una cúpula. En esta cara oriental destaca una abertura de unos 2 m, probablemente una puerta de acceso al primer piso. Los muros de la torre son gruesos, presentan una capa exterior hecha de sillares escuadrados de menor tamaño que los de la muralla. La parte interna no tiene esa apariencia de fortaleza. Teniendo en cuenta el grosor de las paredes, la torre tenía que ser mucho más alta de lo que se ha conservado, y la cúpula sería la cubierta de una estancia interior situada en la parte baja de la estructura. Se ha datado esta torre a finales del siglo XI o inicios del XII.

Bibliografía

BOLÒS I MASCLANS, J., *et alii*, 2002, pp. 100-103; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI, 2, pp. 1095-1096; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, pp. 546-547; GONZÁLEZ PÉREZ, J.-R., 1997b, pp. 39-52; LARA PEINADO, F., 1973, p. 46; PUIG I CADAFAELCH, J., 1934, pp. 72-74; PUIG I RIBERA, J., 2004, p. 27.

Iglesia de Sant Pere de Castellnou d'Ossó

ESTA IGLESIA, DEDICADA A san Pedro y situada en el extremo oriental de la población, se construyó en un lugar elevado en las afueras del núcleo de población. Aunque esta separación entre el pueblo y la iglesia se ha comparado con los pequeños asentamientos poco poblados de tierras pirenaicas conocidos como villas abiertas, no parece ser el caso de Castellnou, ya que se conoce la existencia de una muralla con portales. También se ha planteado la improbable hipótesis de que el municipio se trasladase de lugar, dejando la parroquia fuera del núcleo. A pesar de ser una construcción de la segunda mitad del siglo XII, la primera mención conservada data de finales del siglo siguiente, concretamente de una relación de las iglesias que en 1279 pagaban el diezmo papal al obispado de Urgell. Está documentado que en 1515 el estado del templo era muy deficiente. Por el contrario, actualmente, su aspecto es bastante bueno, ya que se restauró en la década de los ochenta del siglo XX.



Fachada oeste y muro norte



Ábside y muro norte



Portada oeste

Santa María
la Real fundación



Interior

Se trata de un edificio que presenta una planta compuesta por una sola nave rectangular y un ábside semicircular. En la parte superior central del liso paramento exterior absidal se abre la única ventana del templo, la cual es de doble derrame y arco de medio punto monolítico, y que en el interior presenta un peculiar antepecho formado por otro arco de medio punto monolítico invertido. Esta es una característica muy poco frecuente en tierras catalanas, donde, además de este caso, solamente se encuentra en dos iglesias de la Segarra: Sant Pere de Figuerola (Torà) y Santa Maria de Tauladells (Torrefeta i Florejacs). Sobre dicho vano, y coronando el lienzo bajo la cornisa, discurre una moldura biselada. Los muros laterales, también lisos, carecen de vanos y están reforzados por seis potentes contrafuertes, tres a cada lado. En el meridional, además, se construyó una escalera exterior para acceder a la espadaña de doble vano que remata la fachada oeste. En esta última se encuentra la portada, compuesta por un arco de medio punto enmarcado por dos arquivoltas con molduras aboceladas apoyadas en sendos pares de columnas con capiteles carentes de decoración. Enmarca el conjunto una chambrana formada también por un bocel.

En el interior, la nave se cubre con una bóveda de cañón y el ábside con la habitual de cuarto de esfera. Un arco de medio punto, bastante deformado, enmarca el espacio absidal y facilita la transición a la mayor anchura de la nave. Recorre la base de las bóvedas y de dicho arco una lisa moldura biselada. En el tramo occidental del muro sur se abrió en época posterior un arcosolio a modo de capilla. Otra reforma fue la construcción de un coro elevado a los pies del templo.

El aparejo utilizado en los paramentos está compuesto por sillares de buen tamaño, muy bien labrados y escuadrados, y cuidadosamente dispuestos en hiladas horizontales uniformes.

En el cementerio situado al sur se conservan unas estelas funerarias discoidales decoradas con sendas cruces griegas.

En el interior del templo, se conserva una pieza de cierto interés, un sarcófago con decoración esculpida. Se encuentra bastante erosionado, probablemente porque en sus orígenes se hallaba en la intemperie, en el cementerio adyacente. Está compuesto por cuatro piezas de arenisca de color claro, procedente del valle de Sió: una caja paralelepípeda, una tapa rectangular que la cubre y un par de patas. La caja mide 0,3 m de altura, 0,45 m de ancho y 1,6 m de largo, y está formada por un bloque rectangular que fue vaciado en su interior de una manera bastante regular. La tapa es una superficie plana con un ligero biselado en todo su perímetro, lo que provoca que sea algo mayor que la caja. Los dos pies son prácticamente iguales, miden unos 0,40 m de alto por 0,45 m de ancho.



Lo más interesante de esta pieza es la decoración en relieve que presenta en la cara frontal de la caja y en las dos externas de las patas. La técnica utilizada para su realización es el bajorrelieve, que se combina con algunos elementos incisos. No se trata de una obra de gran calidad técnica, sino que, por el contrario, sus elementos son muy simples y sus figuras esquemáticas y con un aspecto bastante arcaizante. En la cara frontal de la caja, dos escenas dentro de sendos marcos rectangulares flanquean un círculo en el que unos trazos incisos parecen dibujar una rueda o una cruz patada. En la escena de la izquierda aparece un personaje con túnica corta que sujeta una cruz latina en la mano derecha, mientras que en la otra sostiene un objeto esférico, similar a los otros tres que completan la representación. La parte superior está ornada con una sencilla secuencia de trazos verticales. En la otra escena, la situada en la mitad derecha del sarcófago, se sitúan tres personajes ataviados con túnicas largas. Dos de ellos sujetan una misma cruz latina, el mismo tipo de objeto que alza el tercero, el cual, a su vez, da la mano al del centro. El más cercano al círculo central, además, alza su mano derecha. En la parte superior, muy desgastada, se intuye la presencia de una línea zigzagueante. Se ha considerado que podría tratarse de unas mujeres, ya que parece que tienen la cabeza cubierta, que se han asociado con unas plañideras, y que la acción podría transcurrir en el campo, ya que la decoración de trazos verticales representaría la tierra, y la ondulada correspondería a unas hojas de laurel o hiedra que se relacionarían con el mundo funerario. Otra de las interpretaciones propuestas para la escena apunta a que el personaje que aparece aislado sería un acólito o un joven monaguillo, lo que se justificaría por su menor tamaño y su cabeza desproporcionadamente grande. Dada la ruda calidad de la talla, estas interpretaciones resultan algo especulativas. No se puede considerar que los personajes llevan toca y, por tanto, son mujeres, puesto que el que aparece aislado, que también parece llevar algo que podría ser interpretado como dicha prenda, viste túnica corta, atuendo impropio de dicho género. Asimismo, el que el grupo de tres porte unas cruces de buen tamaño parece ser contradictorio con el hecho de que fueran unas plañideras. Para finalizar, la falta de proporciones, considerando la escasa pericia técnica del tallista no puede ser utilizada para determinar la edad de los personajes y, por lo tanto, para deducir que uno de ellos sea un monaguillo. Mucho nos tememos que, con la información disponible, lamentablemente resulta imposible el poder plantear alguna interpretación razonable.

En la cara exterior de las patas del sarcófago se labraron unos motivos geométricos. En la pata de la izquierda se incluyen dos flores de seis pétalos inscritas en sendos círculos, una en bajorrelieve y otra incisa, detalle éste que pudiera ser premeditado, y orientado a expresar una oposición entre complementarios, o, quizás, a representar el sol y la luna. El uso de flores hexapétalas es muy

frecuente en la decoración funeraria, y puede estar relacionado con un contexto astral, de representación de la eternidad y la inmortalidad. Entre las dos flores se encuentra una figura humana inscrita en una mandorla almendrada, que algún autor ha identificado con una mujer, que podría simbolizar la eternidad.

En la pata derecha el motivo geométrico labrado es una secuencia de siete círculos entrecruzados, a los que se les ha dado una lectura celeste, asociada a las esferas planetarias. Con frecuencia en el cristianismo el número siete ha sido utilizado para hacer referencia al origen de la creación, la eternidad. Además, el círculo es un elemento que también simboliza la eternidad, puesto que no tiene ni principio ni fin.

Aunque hay indicios para pensar que tanto la representación figurada como los elementos geométricos de la decoración de este interesante sarcófago podrían apuntar a una lectura en clave funeraria vinculada con la eternidad y la resurrección, no es posible concretar una interpretación medianamente viable.

La cronología de esta pieza se ha situado a mediados del siglo XII.

TEXTO: JUAN ANTONIO OLANETA MOLINA/ NURIA MONTOYA VIVES- FOTOS: NURIA MONTOYA VIVES

Bibliografía

BOLÒS I MASCLANS, J. *et alii*, 2002, pp.100-103; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, pp. 547-549; MIRÓ I ROSINACH, J. M., 1974; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1981, pp. 129-130, 155, 221-225 y 318-319.

Molino de Castellnou d'Ossó

EL MOLINO, UBICADO EN LA ENTRADA DEL PUEBLO, AL LADO DEL RÍO, ES CONOCIDO COMO EL MOLINO DEL Marqués, y fue un antiguo molino harinero, que también funcionó como vivienda. Su deficiente estado de conservación impide que se pueda acceder al interior. Se conserva la estructura exterior del edificio, de planta cuadrada, así como el conjunto de elementos que configuraban esta infraestructura, como la gran balsa que había detrás de los lagares, la acequia y el dique situado unos metros río arriba. El molino se dividía en dos pisos. En la parte inferior estaban la sala de las ruedas y el cárcavo por debajo de ésta. Esta es de planta rectangular, mide unos 6 x 4,70 m y está cubierta por una bóveda de cañón ligeramente apuntada. Contenía dos ruedas de moler. Situados por debajo del obrador, están los cárcavos, unos corredores que contienen los rodillos o rodeznos que son activados por el agua y que mueven las ruedas. En el piso superior se encontraban las dependencias del molinero, formadas por una sala principal y una pequeña buhardilla. Tiene dos puertas de acceso situadas en el mismo lado noreste. Una de las puertas es de arco de medio punto ligeramente apuntado exteriormente y rebajado por el interior, mientras que; la otra está compuesta por un arco de medio punto con cinco grandes dovelas. Ésta era la entrada de la casa del molinero, situada en el piso superior. En el muro opuesto se abren dos ventanas alargadas y estrechas, a modo de aspillera. El aparejo utilizado en la sala de las ruedas y en los lagares está compuesto por sillares de tamaño mediado, bien trabajados, y unidos por mortero de cal. En cambio, se usó el tapial para construir la vivienda del piso superior. Había dos lagares de forma cilíndrica de unos 2,5 m de diámetro que permitían un salto de agua de unos 4 m. Detrás del molino hay una balsa de 68 m de longitud y unos 16 m de anchura. Unos 25 m río arriba se ubica la esclusa, hecha de sillares, que en su muro externo se disponen en escalón, de los cuales se conservan cinco.

El conjunto es una construcción que se puede datar en el siglo XIII, muy cercano cronológicamente a los molinos de la Sinoga y de la Torre de la Sinoga, localizados en el valle del Corb.



Vista general del molino y de la torre del castillo (al fondo)



Fachada noreste

Bibliografía

BOLÒS I MASCLANS, J., 2004b, p. 383; BOLÒS I MASCLANS, J., *et alii*, 2002, p. 102; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, pp. 549-550; SALRACH I MARÉS, Josep M., 2004, p. 98.

Castillo de Montfalcó d'Ossó

MONTFALCÓ D'OSSÓ, O DE AGRAMUNT, es un agregado de Ossó de Sió que hasta el siglo XIX se conocía como Montfalcó de Mossèn Meca. Está situado al Oeste de Ossó y al Sur del Castellnou, en una pequeña colina, en la ribera izquierda del río Sió. Se accede por una carretera local que parte de la L-303 a la altura de Castellnou d'Ossó.

La primera noticia conservada donde se menciona Montfalcó data de 1163, cuando Ramon Barrufell dejó en testamento el municipio a Arnau de Falconera. Durante unos setenta años del siglo XVII, el lugar formó parte de los dominios del monasterio cisterciense de Poblet. Posteriormente pasó a los barones de Montbui y a los marqueses de Dosaigües, que fueron sus señores hasta la desamortización del siglo XIX. El castillo se encuentra en la parte más elevada de la población. El núcleo estaba formado por un grupo de viviendas dispuestas alrededor del castillo y de la iglesia, dedicada a san Miguel. En el siglo XVII el castillo fue ampliado y la iglesia reconstruida.

De la fortaleza de Montfalcó se conserva el muro norte, una torre de planta cuadrada situada en la esquina oriental y los restos de una segunda torre, también de planta cuadrada, en el extremo occidental. Prácticamente no queda nada del muro meridional. Se considera que la parte más antigua del castillo es la torre que estaría situada al noroeste de la fortaleza, que fue edificada durante los siglos XII y XIII. Se conserva la planta baja y el primer piso de la torre, que alcanzan una altura de unos 6 m. Los lados miden 4 m y los muros tienen un grosor superior al metro.

El aparejo está compuesto por sillares de tamaño medio, bien labrados y escuadrados, dispuestos en uniformes hiladas horizontales. En la base de la torre se utilizaron sillares de grandes dimensiones. En la fachada oeste se abren una ventana cuadrada, añadida en la parte inferior en alguna de las reformas, y una aspillera en lo alto.



Torre noroeste

Bibliografía

BOLÒS I MASCLANS, J., *et alii*, 2002, pp. 103-105; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, p. 551; GONZÁLEZ PÉREZ, J.-R., 1997b, pp. 39-52.

